



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9273

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provinciales.—Tres meses, 2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 id.—La suscripción empieza a contarse desde el día en que se recibe el primer número. La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago de este periódico debe hacerse de antemano y en efectivo. Los corresponsales en París, A. J. rente y rue Clauart, 61, y J. Jones, Edición. Lintia creant, 39, en París. Agencia General Española, C. G. y W. W. en Londres. Chester, Street.

LA SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 31.

MIERCOLES 28 DE SEPTIEMBRE 1902.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y oristería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia. Pasaje de Cometa.

LA INDUSTRIA.

Es axiomático que los países más ricos son aquellos en que la industria está más desarrollada; de donde el afán en todas las naciones de amparar las existencias y de implantar otras nuevas. Además, es sabido que, lejos de ser la industria un polipo que chupe la substancia de las restantes esferas del trabajo, lejos de trocarse en parásito que absorbe la sabia ajena, es el medio más eficaz para fomentar la agricultura, las artes y los oficios. En torno suyo, la urbanización se precipita, la población aumenta, las artes liberales y las ciencias prosperan, la cultura se generaliza y las comodidades de la vida hallan su natural asiento.

De aquí los esfuerzos de todos los gobiernos en protegerla, ya facilitando el acceso de las primeras materias, ya abaratando la vida en beneficio de los obreros, ya imponiéndola módicos gravámenes, sea otorgando drawbacks, o primas de exportación, dándole en suma todo linaje de facilidades para impulsarla, porque la riqueza aumenta, las transacciones crecen sin límite, los capitales se acumulan, y se allana el camino para grandes empresas y para robustecer los ingresos del Tesoro.

En España, por desgracia, son no pocos los que, ó la ven con indiferencia marchar a su ruina ó opinan lo contrario; que no otra cosa cabe pensar, si se consideran las dificultades que se le oponen. La misma reforma arancelaria llevada a cabo últimamente, ha sido buena prueba de ello.

Al aplicar el nuevo arancel, para nada se tuvieron en cuenta las necesidades de la industria. Mientras se habían aumentado grandemente los derechos de las primeras materias; mientras se elevaba la tarifa para artículos que ésta necesita y que en el país no se producen, ni se han de producir fácilmente, como los colores, una porción de productos químicos, el algodón, etc.; mientras los industriales españoles han tenido que satisfacer los derechos de la tarifa mínima, entregaban en grandes cantidades los géneros elaborados de Inglaterra, Alemania y Bélgica, que adelantan por la tarifa convencional del arancel anterior. Así se pagará año y medio sin que se toquen los resultados de la reforma; antes al contrario, luchando con el inconveniente del aumento en los gastos

de producción, agravados por el cambio.

Por este camino, preciso es confesarlo, se marcha a escape a una completa ruina, al desquehimiento de una de las más potentes esferas sociales que contribuyen en alto grado a la riqueza de las naciones. Y como si todo esto fuera poco, se crean a diario nuevos tributos, se le ponen nuevas trabas, y se le presentan nuevas dificultades, que se oponen a su desarrollo.

EL CENTENARIO DE LA REPÚBLICA EN FRANCIA

Su origen.—La ceremonia del Panteón.—Los discursos.—El cortejo histórico.—Su paseo.

Francia no podía dejar de honrar la memoria de sus héroes, que derrocando la monarquía en 1792, pagaron con sus vidas, persecuciones y desheredios, la idea que defendían: 78 años después, los iniciadores del nacimiento de la República, que tanto hicieron a fines del siglo pasado, por la defensa de sus ideas, de la fundación de este gran pueblo: aunque seguramente lo conocerán sus lectores, no quiero dejar de recordar el origen de la llamada Convención, sin meterme en explicaciones que explaya con verdad la historia de Francia.

Las elecciones empezaron en París el 6 de Septiembre de 1792; y el primer día fue elegido Robespierre: siguieron hasta los 24, los tan célebres Danton, Marat, Manuel, Felipe Egalité, Duquesne, y los seis suplentes: de los 24 que debían entrar en la Convención, fueron guillotinado por sus ideas democráticas ocho: los dos Robespierre (padre e hijo), Danton, Manuel, Desmoulins, Fabre d'Églantine, Oudet y el Duque de Orleans; y los que asesinados en un baño por Carlos Corday y Beaupré de Pread, ahogado por los ingleses: tres murieron desterrados y los otros murieron casi ignorados.

Lo que los tiempos cambian! hoy los diputados mueren de otro modo: pero si la Asamblea de la Convención, produjo tanta sangre, como se derramó hace un siglo, dejó la semilla que hoy hace que la República que ellos pensaron, tenga la fuerza, la popularidad y la grandeza de la República Francesa.

Y sin más historia; voy a darles a fuer de corresponsal verídico, un título que he de conservar la descripción de la ceremonia oficial del panteón y la del doble cortejo histórico.

La afluencia fue considerable: no muy grande el entusiasmo, porque el pueblo aun no ha comprendido el objeto de la fiesta nacional, y el vulgo no se explicaba la celebración de un centenario a los 22 años: en medio de esta oleada de personas, el cortejo resultó pobre y como perdido entre aquella multitud: luego era más bien teatral y los figurantes eran insuficientes y hasta pueriles: hubo también poca fuerza, y mal distribuida; así que puede asegurarse que los aplausos al cortejo, fueron sólo a la magnitud de los carros, y a las músicas y coros; pero que no despertó en la multitud, aquel sentimiento de alegría, que hace latir el corazón del pueblo, cuando se celebra un hecho grandioso de historia: esta es mi opinión, yo que conozco mucho este país, y sé lo fácil que es despertar con poco simpatías, yo estoy seguro que lo que digo lo piensan muchos de los espectadores.

Pero vamos al panteón, que a las diez de la mañana, reunido todo el elemento oficial, al presentarse Mr. Carnot y sentarse en su sillón presidencial, haciendo igual los invitados en sus sitios, los músicos, artistas y coros de la Ópera, nos

obsequiaron con el dúo de la Mística: «Amour sacré de la Patrie» que fue aplaudido con delirio, sin embargo del acto ser oficial, por su admirable ejecución.

Cuando pasó el entusiasmo y vino la calma, Mr. Loubet, pronunció un discurso, en que hizo a grandes rasgos la historia de la fundación de la República en Francia y aplaudió la obra gigantesca de la Convención, que ha llegado a su estabilidad, terminando su discurso con lo siguiente: «Señores: si una fe profunda en el porvenir, nos anima; si sabemos hacer en interés público el sacrificio voluntario de nuestras ideas, de nuestros temores e impaciencias, seremos los dignos herederos de los hombres que proclamaron la República por vez primera en Francia, y podremos continuar y terminar la obra empezada en 1792».

Challamel Lacour, vicepresidente del Senado, hizo los mismos argumentos con su gran habilidad y grandes condiciones oratorias, y terminó diciendo: «Que sean glorificados, no sólo por haber hecho dar un gran paso, a la justicia social, sino por habernos preparado, a costa de tanto esfuerzo, esta fuerza y seguridad en la República».

Llegó a su vez su turno a Mr. Floquet y pronunció un discurso, que fue el más importante, por anunciar el nuevo programa político.

Cuando terminaron los discursos la parte artística, que no fue, hay que decirlo, el mejor atractivo de esta fiesta oficial, fueron muchos los aplausos a los músicos y artistas que nos dejaron oír «Le Chant du Départ». Las fiestas nacionales terminaron a las once y media.

Y vamos al cortejo, en que no podré dar ya muchos detalles por falta de espacio.

Se habían reunido los dos iguales entre el Palacio de la Industria y el Sena, y a la una empezaron su marcha, por los dos lados del Sena, cada uno por el suyo: eran tan colosales los carros históricos que hubo que levantar previamente las farolas de los centros en los boulevares para dejar su paso; los balcones se pagaron a peso de oro. Lord Dufferin pagó para su familia y el mil francos por un balcón: las escaleras portátiles, se pagaban los peldaños elevados a 10 francos y los bajos a dos: mesas, sillas y jardineras y brács desenganchados, ocupaban las calles afluente a los boulevares. Llenos de gente: en los árboles, en los faroles, en las muestras salientes de las tiendas, en las marquises de cristales de entrada en los almacenes y delante de los escaparates se veía gente en posiciones expuestas y algunas de mucha gracia.

La Guardia Republicana de Caballería preparaba el paso del cortejo, pero el pueblo, en cuanto volvía la espalda a la guardia, se salía de filas, para ocupar el centro, con ese montañismo, tan grato al francés, a quien le gusta mucho la agrupación.

Por fin llegó el cortejo al centro de los boulevares, donde yo me encontraba en la fotografía del Musée Grévin; abrió la marcha un pelotón de caballería del siglo XVIII, en que, y no han estado en eso, espléndidos, rocamboles trajes del Chatelet.

Siguieron el carro del siglo XVII, en que se veían los tipos bien caracterizados de Robespierre, Danton, Basile, el abate Gregoire; tiraban de este carro 10 caballos; un grupo de voluntarios de aquella época, con hachas, palos, pinchos y mazas, que eran acompañados por músicos que fueron muy aplaudidos; en ellos reconocí los trajes que el Hipódromo, ponía en Nerón: carro representando el momento fúnebre del valiente general Kellerman en Valmy; muy propio: carro del Chant du Départ, tirado por 20 caballos; de una gran magnitud; y ahora

se ve también una obra, aunque con falta de detalles.

Las músicas de Artes y Oficios: el carro del Triunfo de la República; la estatua dejaba que desear, pero era soberbio el conjunto: en cambio las 200 acompañadas con gorros fríos, acompañando a la República, fueron muy aplaudidas: el último era el carro de la Concordia y la Paz, y con el del Triunfo de la República, que era una góndola, se llevaron los aplausos de la multitud: cerraba la comitiva una delegación de cada música militar y un escuadrón de la guardia republicana: los cantos y acompañamientos de «La Marseillaise» fueron muy aplaudidos. La policía, acabado el pase, recibió una silba, y hubo de formarse cadena para evitar la manifestación del público, que los había aguantado cuatro horas.

Suyo affmo.

B. L'ECLAIR.

VARIEDADES

UNA PRECEDENTE

No hace muchos años, y en una de las Cortes de Europa, recibía audiencia un monarca joven. Después que hubieron saludado al rey altos dignatarios, damas ilustres, clérigos, artistas y poetas, tocó el turno a una señora de aspecto humilde, quien con la cara contristada esperaba hacia rato a que el ujier pronunciara su nombre. Sucedió esto al fin, levantóse al oírlo, y advertida por el gentilhombre de servicio de la etiqueta necesaria, penetró temblorosa en la cámara regia. Sabida es la impresión que a las gentes que no tienen costumbre de pisar palacios, y sobre todo de hablar al soberano, produce la presencia de éste. La señora quedóse parada en el umbral de la cámara medio cubierta con el tapiz y sin oír al magnate, que después de anunciarla la invitaba en voz baja a que adelantase un poco.

—Pase usted, —la dijo bondadosamente el rey.— ¿Qué me trae usted, —continuó al verla en la mano un paquete de papeles.

—Señor,—contestó ella,—es una carta de mi hija a quien envíe a tomar baños; me avisa que vaya a buscarla para volver a la capital y... carezco de recursos para ello.

Y la señora, que había pronunciado con voz desfallecida las anteriores palabras, rompió a llorar amargamente. —No se aflija V., señora, que ya arreglaremos eso,—interrumpió el monarca al mismo tiempo que alargaba la mano y recogía la carta en que se daba a aquella madre la triste noticia de la dolencia de su hija.

Frunciendo primero el ceño, como acontece instintivamente al que empieza a descifrar una escritura difícil, mirando luego con serenidad a la señora que continuaba sollozando, y tornando después festivo el serio semblante, dijo al rey al mismo tiempo que guardaba en su bolsillo, después de doblarla cuidadosamente, la carta en cuestión.

—Vamos, vamos: reconque tan enferma se halla su hija de V. por eso.

—Eso me dice, señor.

—Sí, y así veo: Pues bien, vaya V. mañana por la Intendencia. Allí déjeme V. su nombre.

—Está en el sobre.

—Es verdad,—dijo ella,—pero... Y el rey, salido para despedir a aquella audiencia, y los que esperaban siguieron entrando por el umbral de sus habitaciones.

—Ha venido la señora de quien habla a V. ayer?

—Sí, señor, y se le ha entregado la cantidad que V. M. dispuso.

—¿Habrá ido contenta?

—Mucho, señor.

—Pues lea V.

Y el rey entregó la consabida cartita a su alto empleado, quien leyó lo siguiente:

—Querida mamá: Nos divertimos mucho; bailamos todas las noches y estaremos aquí hasta mediados de mes; pero se nos está acabando el dinero y adjunto te remito la lamentable carta que verás, para si puedes sacar algún partido de ella.

La mamá, como hemos visto, no había perdido el tiempo, pero también había lamentablemente equivocado las epístolas.

Y es fama que ocupándose alguna vez risueñamente del asunto, solía decir aquel inolvidable monarca:

—Fue aquél que me quisieron dar un timo muy barato, porque en él... no me hablaron de política.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

28 DE SEPTIEMBRE DE 1104.

Fallecimiento de Don Pedro I de Aragón y Navarra.

Tan pronto como Pedro I fue elevado al trono de Aragón y Navarra, tomó a su cargo la continuación del sitio de Huesca, pues así se lo había exigido y hecho jurar su padre Sancho I, y con efecto a los dos años de sangrientas luchas eran vencidos los sitiados y vengada la muerte que en el cerco sufrió el citado monarca.

Pasó después D. Pedro al reino de Valencia donde en unión de su aliado el Cid Campeador, recorrió diferentes puntos en persecución de los almorávides, raza que acababa de desembarcar en nuestro suelo.

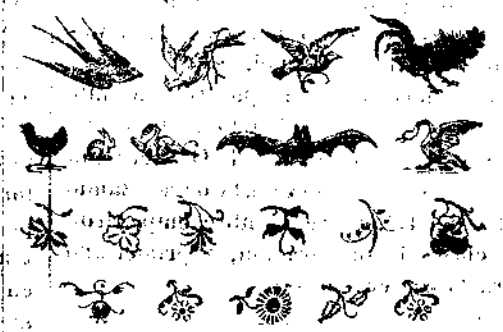
De vuelta en sus estados, emprendió en 1099 el ataque con feliz éxito, de los castillos de Calasanz y Pertusa. En el siguiente año, rindió igualmente las fortalezas de Ballovar y Velilla, y la importante plaza de Barbastro, cuya conquista le acabó de acreditar de brioso y entendido guerrero.

A estas victorias siguieron otras aun que de menos importancia, realizadas en los cuatro años siguientes, resto de la vida de D. Pedro.

El pesar que le produjo el fallecimiento del príncipe D. Pedro, hijo suyo, y de su consorte Doña Bertha, anticipó la muerte de este monarca.

Vivió 35 años y reinó 10, y a falta de sucesión ocupó el trono su hermano Alfonso I, El batallador.

GEROGLÍFICO.



GURRI.

ANAGRAMA.

S. D. Juan E. Lara

A. A.

Gallo.

Con las anteriores letras formar el título de un drama.